

ANÁLISIS DE "EL PRÍNCIPE"

Hernán Valencia Restrepo.

I - NOTA PRELIMINAR.

Sumario: 1. La ambivalencia de Maquiavelo: - en sus rasgos temperamentales; - en su obra; - en la crítica. 2. Requisitos para evaluar "El Príncipe": - necesidad del contexto general; - conocimiento del tiempo en que se escribió y de su destinatario. 3. Orden complementario y de importancia creciente seguido en el presente análisis: aspectos literario - psicológico - filosófico - moral - político. 4. Alcance crítico de este trabajo.

Arduo en sumo grado es evaluar "sine ira et studio" a Maquiavelo; sus rasgos temperamentales, su obra y la crítica están pletóricos de ambigüedades. La ambivalencia domina por doquier:

En sus rasgos temperamentales. Su carácter es una curiosa mezcla de elementos heterogéneos.

En su obra. "Con la lectura de "El Príncipe" nos asomamos a los abismos y cumbres de la naturaleza humana; a la crueldad y al heroísmo; a la magnanimidad y a la venganza; a la avaricia y a la liberalidad; a la ambición y al desprendimiento; a la astucia y al valor; en pocas palabras, a la luz y a las sombras del alma humana" (1).

En la crítica. Compendio de lo que ésta ha proferido sobre el Secretario florentino es el laconismo que le sirve de epitafio: "Tanto nomen nullum par elogium"; esto para los que lo enaltecen. El identificarlo con el Diablo, para los que lo denigran.

(1) Mantilla Pineda, Benigno. "Maquiavelo o el Iniciador de la Ciencia Política Moderna". Separata del número 151. Revista de Estudios Políticos. Madrid, 1967. Pág. 9.

Con el fin de sortear estos escollos anfibológicos y no pecar por rigor en nuestras apreciaciones, es muy del caso tener en cuenta dos consideraciones fundamentales:

1. Para evaluar "El Príncipe" de una manera congrua es menester leerlo todo. Si se lee fragmentariamente o se citan sólo pasajes, se corre el peligro de desfigurarlos. En esta obra, más que en cualquiera otra, el contexto ayuda a leer entre líneas.

2. Maquiavelo escribió su libro en una época singularmente difícil y para ella. Mirando su contenido por este prisma histórico, purgado de extemporaneidades, es como lo entenderemos en una forma cabal. Los estudiosos de Maquiavelo, especialmente los latinos, no han insistido lo suficiente sobre este punto. Así, "Machiavelli was especially interested in what we to-day might call *the pathology of states... has little to say about normal governments in ordinary happy times*" (2). "... This is because "The Prince" was written *advocating desperate measures for a desperate situation*" (3). "Aunque incomparable como ensayo de *anatomía patológica*, no ayuda en lo más mínimo a comprender el funcionamiento de una sociedad normal" (4).

El orden que seguiremos en la exposición, aspectos literario —psicológico — filosófico — moral — político, no es arbitrario. Todos esos aspectos nos van dando una luz necesaria para los dos últimos que, a nuestro sentir, son los más importantes. Están pues en un orden complementario y de importancia creciente.

En principio, nos hemos limitado a un análisis de "El Príncipe"; mas, evidentemente, tal intento analítico nos ha llevado a justipreciar toda la personalidad de su autor como aparece en algunas otras de sus obras.

II - EVALUACION LITERARIA.

Sumario: 1. Maquiavelo entre escolásticos y humanistas. 2. La lengua toscana de "El Príncipe". 3. Complemento de Ariosto. 4. El más grande prosista italiano del siglo XVI. 5. "El Príncipe" no es la obra maestra maquiaveliana.

Maneja Maquiavelo el idioma con personalísimo estilo y suprema elegancia, desligándose de cánones literarios preestablecidos. En efec-

(2) Butterfield, Herbert. "The Statecraft of Machiavelli". First Collier Books Edition. New York, 1962. Pág. 69.

(3) Bull, George. "Machiavelli, Niccolo". Collier's Encyclopedia, 15th Volume. The Crowell-Collier Publishing Company. U.S.A., 1963. Pág. 166.

(4) Addington Symonds, John. "El Renacimiento en Italia". Wenceslao Roces, traductor. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. Tomo II, pág. 219.

to, se desliga de los escolásticos: evita todo su aparato retórico; de ahí, ausencia de razonamientos interminables, de frases ampulosas, enfáticas. Nada de oscuridad, nada de afectación; estilo luminoso, viril, pulido, penetrante, escudriñador, nudificante, enérgico, directo (5). En segundo lugar, se desliga de los humanistas; no usa su lenguaje estereotípico; sin embargo, espiritualmente guarda con ellos muchos ligámenes.

En "El Príncipe", el binomio fondo-forma está siempre ceñido exactamente al pensamiento y adecuado al objeto tratado. En su original, Maquiavelo hace gala de una lengua toscana diáfana, pura y expresiva. Prueba irrefutable de ello es el que los italianos de hoy en día lo pueden leer, después de cuatro siglos, con ayuda de muy escasas notas lexicográficas marginales; algo diametralmente diverso de lo que acaece con los clásicos de pasadas centurias en otras lenguas occidentales, por ejemplo en la francesa.

Vossler conceptúa que "Maquiavelo es el complemento de Ariosto. Este vio y representó con la fantasía los anhelos e ideales de su siglo; el segundo descendió como observador y crítico a las profundidades de la conciencia de su tiempo y puso a plena luz los instintos recatadamente ocultos de su actividad" (6).

"En "El Príncipe" Maquiavelo escribe como le viene, enteramente atento a las cosas, y con aire de quien reputa indigno de su gravedad correr tras las palabras y los períodos. Donde no pensó en la forma resultó maestro de la forma. Y sin buscarlo halló la prosa italiana... En él comienza realmente la prosa, es decir, la conciencia y reflexión de la vida" (7). En verdad, las enseñanzas sobre los principados trasudan por todos sus poros la fría lógica del pensamiento que se vuelca contra la vida y que sólo asciende a vértices de idealismo cuando alude a una Patria unificada; realidad y quimera, es la diarquía de "El Príncipe". Goza fama de ser el prosista más eminente de su siglo y no falta quien asevere, con cierta reticencia no obstante, que es el más grande de todos los italianos (8).

Como adelante veremos, "El Príncipe" es la producción que más fa-

(5) Cfr. Chevallier Jean-Jacques. "Les Grands Oeuvres Politiques de Machiavel à nos Jours". Huitième édition. Armand Colin, éditeur. Paris, 1964. Pág. 30.

(6) Vossler, Karl. "Historia de la Literatura Italiana". Manuel de Montoliu, traductor. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1925. Pág. 90.

(7) Sanctis De. Francesco. "Historia de la Literatura Italiana". Renata Donghi y Gregorio Halperin, traductores. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1953. Tomo II, págs. 68 y 70.

(8) Cfr. Bull, George. Op. cit. Pág. 166.

ma e infamia le ha deparado a Maquiavelo. Y tanto, que pasa por ser su obra maestra; Eppelsheimer la cataloga como su "Meisterwerk" (9). Juzgamos que se ha llegado a esta actitud equivocada por confundir lo que la siempre veleidosa y vocinglera fama pregona y lo que el contenido del escrito lo hace valer en sí mismo. Políticamente son de mayor acento y más maduros "Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio"; poéticamente es el "Capítulo sobre la Ocasión" lo más descollante; en teatro, "La Mandrágora" es la comedia más notable del Renacimiento; en el género histórico sus "Istorie Fiorentine" es el primer ensayo de historia de tipo moderno. Luego, en el elenco de los manuscritos maquiavelianos "El Príncipe" debe ser ubicado en un sitial secundario. En esta línea, "grosso modo" están Sforza, Renaudet, De Sanctis, Vossler...

III - EVALUACION PSICOLOGICA.

Sumario: 1. Personalidad de Maquiavelo: - realista y pragmático - su poder de extrospección. 2. Contribución a la psicología experimental: - La imposición del yo; - psicólogo del desvelamiento; - precursor de Freud. 3. Aforismos de "El Príncipe".

En este aparte ensayaremos un estudio, tal vez demasiado sucinto y nada exhaustivo, sobre la personalidad de Maquiavelo, como aflora en las páginas de "El Príncipe", y sobre su contribución directa o indirecta a la psicología experimental.

De una pincelada Chevallier nos lo describe: "Funcionario de espíritu implacablemente positivo, de ojos fríos, desmesuradamente abiertos a la dureza, al salvajismo de lo real" (10). Por naturaleza y convicción es un espíritu íntegramente realista y pragmático; la realidad y la praxis son las ideas motrices de su comportamiento. Dejándose guiar por ellas alcanza un profundo conocimiento de las cosas y de los hombres; estos deben ser tomados o, mejor, tienen que ser tomados, dice, como son y no como debieran ser. Para clasificarlo en los tipos fundamentales psíquicos de Jung, diríamos que es un extrovertido. Y a fe que en la extrospección Maquiavelo llegó a ser un genio y ella fue su autoafirmación más plena.

(9) Eppelsheimer, Hanns W. "Handbuch der Weltliteratur". Dritte neu bearbeitete und ergänzte Auflage. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main. 1960. Pág. 215.

(10) Chevallier, Jean-Jacques. Op. cit. Pág. 31.

Varios críticos han columbrado en Maquiavelo al expositor clásico de la doctrina burda sobre la imposición del yo. Doctrina que prohijaron papas, emperadores, obispos y príncipes.

En el capítulo del manierismo y la época de la política realista, Hauser no titubea en apelar a nuestro hombre en cuestión "primer psicólogo del desvelamiento, precursor de Marx, Nietzsche y Freud" (11). Podremos palpar este juicio en el decurso de este trabajo; con todo, para acreditar tales títulos inmediatamente y corroborar las afirmaciones arriba formuladas, transcribimos algunos apotegmas, escogidos a vuelo de pájaro entre más de treinta que hemos encontrado en "El Príncipe". Estos aforismos, a veces lapidarios, destilan todos el finísimo sentido intuitivo y de observación del autor. Para no incurrir en la falacia que hemos censurado en la nota preliminar, es conducente dar a estas máximas un alcance bastante relativo puesto que están desprendidas de su contexto natural.

"Casi siempre caminan los hombres por sendas trilladas; pocos obran por sí mismos. Prefieren imitar a los demás" (12).

"Nada es más arduo ni de éxito más dudoso y arriesgado en la práctica, como la introducción de nuevas leyes" (13).

"Los daños deben hacerse todos de una vez, porque cuanto menos se repitan, menos hieren; y los beneficios conviene ejecutarlos poco a poco, para que se saboreen mejor" (14).

"No hay virtud que tanto se gaste por sí misma como la generosidad". (15).

"Más pronto olvidan los hombres la muerte de sus parientes que la pérdida de su patrimonio" (16).

"Los hombres son tan débiles y tan incautos que cuando uno se propone engañar a los demás, nunca deja de encontrar tontos que se dejen" (17).

(11) Auser, Arnold. "Historia Social de la Literatura y el Arte". A. Tovar y F. P. Varas-Reyes, traductores. Ediciones Guadarrama, S. A. Madrid, 1968. Tomo II, pág. 36.

(12) Machiavelli, Niccolò. "Il Principe". Adriano Salani, editore. Firenze, 1931. Pág. 34.

(13) Ibidem, pág. 36.

(14) Ibidem, pág. 50.

(15) Ibidem, pág. 76.

(16) Ibidem, pág. 78.

(17) Ibidem, pág. 81.

"Los hombres son malos si la necesidad no les obliga a ser buenos". (18).

"Los hombres no piensan en la tempestad mientras dura la calma". (19).

"La mejor defensa, la más segura y permanente es la que depende de tu persona y tu valor". (20).

"La Fortuna se muda solamente para los que no saben proceder debidamente" (21).

IV - EVALUACION FILOSOFICA.

Sumario: 1. Maquiavelo, teorizante del hombre. 2. La inmanencia, valor autónomo. 3. Positivista présago de Comte - la "verità effettuale" (el ser), meta de los tiempos nuevos; - la historia, concatenación de causas y efectos. 4. Atavismo de la filosofía clásica. 5. Una lógica formal. 6. El maquiavelismo como ciencia y como método.

El confinado de san Casciano no es un filósofo. "Uomo politico più che filosofo", enfatiza Del Vecchio (22). En efecto, su visión del cosmos es simplista y rudimentaria. Desdeña la metafísica, tan cara a los escolásticos sus coevos; no teje lucubraciones acerca de la naturaleza pero se siente a sus anchas cuando habla del hombre. Es un *ἀνθρωπολόγος* y no un *φυσιολόγος* exclamarían los griegos del siglo V antes de Cristo. (Recuérdese el paralelismo entre la Hélade de los siglos V y IV antes de Cristo y la docta Florencia de 1400 y 1500). El hombre de Maquiavelo es un animal ambicioso y la ambición está guiada por un fin; "potentiae gloriaeque cupiens et teleologicum animal"; en esta proposición se podría compendiar apretadamente toda la antropología de Maquiavelo. "El hombre, tal como lo concibe Maquiavelo, no tiene la expresión estática y contemplativa del Medioevo ni la tranquila e idílica del Renacimiento. Tiene la faz moderna del hombre que trabaja en torno a una finalidad. Rehabilitar la vida terrenal, darle un objetivo, rehacer la conciencia, recrear las fuerzas interiores, restituir el hombre en su seriedad y en su actividad; este es el espíritu que anima todas las obras de Maquiavelo". (23). Sobrevalora al individuo ("Uomo singolare"), lo quiere indepen-

(18) Ibidem, pág. 106.

(19) Ibidem, pág. 108.

(20) Ibidem, pág. 108.

(21) Ibidem, pág. 110.

(22) Vecchio Del Giorgio. "Lezioni di Filosofia del Diritto". XIII edizione rivista. A. Giuffrè, editore. Milano, 1965. Pág. 34.

(23) Santics De, Francesco. Op cit. Pág. 74.

diente y en consonancia con esto, minimiza la sociedad. Presupuestos como éste fueron acogidos en el credo del liberalismo.

En la inmanencia descubre un valor autónomo y lo desvela sin eufemismos. Al igual que Bodino, cimenta su ideología política en la relación del hombre con el hombre y no en la del hombre con Dios. El vivir humano tiene su arraigo en la Patria; de esto infiere que la primera misión en esta tierra es el patriotismo, que deviene una especie de primera ley "ética". El hombre es acción y debe ser un patriota, no un santo contemplativo.

En "El Príncipe", Maquiavelo se nos muestra positivista hasta el regeodeo. Présago de Comte, realizó su ideario mucho antes de que éste fuese publicado hacia 1.840. Clásico es el capítulo XV —En qué cosas los hombres, y en particular los príncipes, merecen alabanza o vituperio—donde traza un derrotero a los tiempos futuros. El deber ser había sido la meta tanto para la Edad Media, que lo buscaba en el contenido, como para el Renacimiento, que lo perseguía en la forma. La época moderna tendrá que entronizar el ser, la "Verità effettuale" como afirma textualmente; vale decir, la verdad deducida empíricamente.

(Lástima grande que en alguna que otra traducción española la expresión citada no se vierta con la fuerza del original pues se omite o se emplean ambages que desvirtúan la temática. Verdad efectiva juega un papel de piedra angular en la cuestión que tratamos). (24).

Hasta el siglo XV la humanidad se había embebido en la religión y en el arte, esto es, en el deber ser. Maquiavelo creyó que era la hora de estar ya ahíta y entonces le desvela el reino de la realidad, captada por la observación. Basta de apriorismos; que prevalezca la inducción y la vía "a posteriori".

Su opinión sobre la historia es de indiscutible sabor positivista, naturalista. Descarta la *είμαρμένη* helénica, el "Fatum" latino y la providencia de los cristianos para ver sólo causas y efectos producidos por las pasiones de los humanos. Busca explicar las fuerzas históricas con denominaciones y argumentos más intuitivos que lógicos pero de todas maneras sugestivos. De prosapia semejante son "Virtù", "Fortuna", "Necessità", etc., nociones estas emparentadas con la filosofía clásica. La "Virtù", verbigracia, es una refundición renacentista de la autarquía-a-

(24) Esa deficiencia se puede constatar en Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe". No figura el traductor. Ediciones EDIME. Segunda edición. Caracas-Madrid, 1965. Pág. 93.

taraxia del sabio y del lema de la Estoa griega y romana, "ἀνέχου καὶ ἀπέχου = sustine et abstine". La sentencia el fin justifica los medios, que dicen subtiende todo "El Príncipe", encuentra su ancestro en la teleología peripatética y de modo peculiar se aprecia este parentesco cuando trata de los fines en la actividad humana. Y así otras nociones.

A pesar de no haber compuesto Maquiavelo un sistema en materia teórica —propósito este jamás estuvo en su mente—, sin embargo, su concepción del fin y de los medios fue un legado para la posteridad. Con esos dos únicos elementos estructuró una lógica formal: rigor mental para discernir claramente el fin y "Virtù" (Fortaleza), el medio para alcanzarlo; inteligencia y voluntad bien amalgamadas.

"El maquiavelismo, en lo que tiene de absoluto y substancial, es el hombre considerado como un ser autónomo y que se basta a sí mismo, que tiene en su naturaleza sus fines y sus medios, las leyes de su desarrollo, de su grandeza y de su decadencia como hombre y como sociedad. Sobre esta base surgen la historia, la política y todas las ciencias sociales... Este es el maquiavelismo como ciencia y como método. Ahí halla su base y su lenguaje el pensamiento moderno". (25).

V - EVALUACION MORAL.

Sumario: 1. Nuestra sociedad pluralista y el veredicto de valor sobre Maquiavelo. 2. Una vez más las ambigüedades y las circunstancias históricas anormales. 3. Alto punto de vista para juzgar a Maquiavelo. 4. El anticlerical, antiescolástico y antiascético Renacimiento. 5. Autonomía de la política (Chevallier y Durant), semi-inutilidad de la ética política (Russell). 6. "El Príncipe", moral o inmoral?. 7. Un Maquiavelo no maquiavélico; la doble moral. 8. Las concepciones éticas de Kant, Marx y Fromm. 9. Dogmatismo de la moral política de Maquiavelo, según Roubachov.

Vivimos en una sociedad que se precia de pluralista. Por tanto, nuestra época es la más llamada a evaluar irónicamente el aspecto ético de "El príncipe". Circunstancia tal nos preserve de las rígidas condenas a que se vio sometido Maquiavelo por las generaciones de un mundo unilateral, unidimensional.

Nos limitaremos a citar opiniones críticas sobre la moral política del diplomático italiano y a dar citas sobre diversas concepciones éticas, para que, quien estas cuartillas leyere, sea el mismo el que emita el juicio de valor con esos elementos citados.

(25) Sanctis De, Francesco. Op. cit. Pág. 109.

El problema de lo bueno y de lo malo es uno de los que más ha atormentado a Occidente, desde Sócrates a Marcuse. No es pues de extrañar que al rededor del contenido moral de "El Príncipe" se haya originado una polémica de grande envergadura y que después de varios siglos no esté todavía terminada. Aquí es donde se agudizan pasmosamente las anfibologías y contradicciones, a las cuales aludíamos en la nota introductoria. Tántas son las opiniones encontradas y los veredictos dispares sobre el florentino, que el estudioso de sus obras cree padecer agnosia mental. Para enfocar lo más desapasionadamente posible esta problemática, recordemos una vez más que Maquiavelo escribió su brevario político entre 1.513 y 1.516: lo compuso en circunstancias históricas anormales y para esas mismas circunstancias; luego a males extremos, remedios extremos. "El (Maquiavelo) comprendía el valor de la libertad y de las leyes imparciales y aún de la sana religión pero también sabía que la Iglesia, tal como existía entonces, no podía proporcionar ninguno de estos beneficios. Al reconocer la necesidad de un orden moral denunciaba la podredumbre del existente... En una época de instituciones destruidas, se daba cuenta de que la bondad, el constitucionalismo y la moralidad tradicionales, no eran suficientes para una sociedad estable". (26).

"Y cuando apremiado por su fin propone ciertos medios, no pocas veces se interrumpe, protesta, casi tiene aire de pedirnos excusa y de decirnos: Mirad que estamos en tiempos corrompidos; y si los medios son estos y el mundo está hecho de tal modo, la culpa no es mía" (27).

"El hombre, como la naturaleza, está sometido en su acción a leyes inmutables, no según criterios morales sino según criterios lógicos. Lo que se le debe preguntar no es si lo que hace es bueno o bello, sino si es razonable o lógico, si hay congruencia entre los medios y el fin. El mundo no es gobernado por la fuerza como fuerza, sino por la fuerza como inteligencia... A Maquiavelo hay que juzgarlo desde este alto punto de vista. Su mira es la seriedad intelectual, es decir la precisión del fin, y la virtud de ir a él directamente sin mirar a derecha e izquierda, ni de morarse o desviarse por consideraciones accesorias o extrañas. Su ideal es la claridad del intelecto, no enturbiado por elementos sobrenaturales, fantásticos o sentimentales. Su héroe es el dominador del hombre y de la naturaleza, el que comprende y regula las fuerzas naturales y huma-

(26) Crossman, R.H.S. "Biografía del Estado Moderno". J.A. Fernández de Castro y Carlos Villegas, traductores. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. Pág. 108.



nas, y las convierte en sus instrumentos. El fin puede ser plausible o censurable; y si es digno de censura él es el primero en alzar la voz y protestar en nombre del género humano... Pero establecido el fin, su admiración no tiene límites para quien ha querido y sabido conseguirlo. La responsabilidad moral está en el fin, no en los medios. Por lo que hace a los medios, la responsabilidad está en no saber, en el no querer, en la ignorancia o en la debilidad. Admite lo terrible; no admite lo odioso ni lo despreciable. Lo odioso es el mal realizado por capricho o por pasión y por fanatismo, sin finalidad. Lo despreciable es la flaqueza del temple, que no nos lleva adonde el intelecto nos dice que debemos ir. (28). En este alto punto de vista, hemos de tener en cuenta, además, que "durante varias centurias la humanidad continuará pensando, no en términos de política secular, como él la concebía, sino teológicamente, y considerará como blasfemia la filosofía de la vida del insigne italiano". (29). Ayudaría igualmente a formarnos un juicio sereno sobre "El Príncipe", acercarse a él con criterio histórico como quiera que fue escrito para un problema político determinado, y no con el criterio del que va a juzgar un tratado de moral; es Del Vecchio quien nos lo insinúa. (30).

Se ha querido presentar al hombre de Maquiavelo como irreligioso; así Crossman (31). Esta aseveración la hallamos inexacta. El lo quería antipapal, antiimperial, antifeudal. El Renacimiento fue anticlerical, antiescolástico y antiascético mas no totalmente incrédulo; la espiritualidad e interioridad medievales pasan a un buen segundo plano pero no desaparecen (32). "Era religioso inclusive cuando trataba de ser únicamente racional y experimental" (33); casi tiene visos de escolástico cuando discurre en torno a lo que es malo en sí y que no puede llamarse bueno, reconociendo con esto cierta objetividad de la ética religiosa. (34).

"Maquiavelo cuando habla del Estado, deja de lado los imperativos de la moral corriente, y proclama la autonomía de la política" (35).

(27) Sanctis de, Francesco. Op. cit. Pág. 108.

(28) Ibidem, pág. 90.

(29) Crossman, R.H.S. Op. cit. Pág. 38.

(30) Vecchio Del, Giorgio. Op. cit. Pág. 34.

(31) Cfr. Crossman, R.H.S. Op. cit. Pág. 37.

(32) Cfr. Hauser, Arnold. Op. cit. Tomo I, pág. 348 y ss.

Pirenne, Henri. "Historia de Europa, desde las Invasiones al siglo XVI". Fondo de Cultura Económica. México, 1942. Pág. 373.

(33) Sforza, Carlo Conde. "El Pensamiento Vivo de Maquiavelo". Luis Echávarri, traductor. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1941. Pág. 23.

(34) Machiavelli, Niccoló. Op. cit. Pág. 50.

(35) Chevallier, Jean-Jacques. Op. cit. Pág. 5.

"El no niega el mal ni el bien pero los confina en su propio campo y los expulsa de la política. Una falla, categoría de la técnica (arte del éxito político) es más grave que un crimen, categoría de la moral" (36). "No hay ley natural ni derecho universalmente aceptado; la política, en el sentido de estadismo, debe considerarse completamente independiente de la moral" (37). Russell explica una dicotomía con estos términos: "La aplicación de la ética a la política es difícil, tan difícil que parece casi inútil" (38).

"El Príncipe" no es un libro moral ni inmoral: es, simplemente, un libro técnico. En un libro técnico no hay que buscar reglas de conducta ética, de bien y mal. Basta con que nos diga lo que es útil y lo que es inútil. Cada palabra de "El Príncipe" tiene que ser leída de este modo", aclara Cassirer. Mantilla Pineda replica: "Este juicio sería inobjetable si la conducta política fuera extraña a la ética. En ningún sistema de ética la política está al margen de los valores éticos. Y no puede estar por la razón sencilla de que la política es conducta humana, social e histórica, susceptible siempre de valoración ética o jurídica" (39).

Para disipar prejuicios, muy acertado nos parece el comienzo de un artículo sobre Maquiavelo: "Escritor y diplomático italiano, cuyo nombre se asocia erróneamente a la inmoralidad y al despotismo en política" (40). "Pero Maquiavelo no inventó el "maquiavelismo", esto es, la separación de la práctica política y los ideales cristianos; cualquier pequeño príncipe renacentista era ya un maquiavélico nato" (41). Lo que hizo fue poner esa separación en evidencia y teorizar en base a ella. "Desde que hubo señores y súbditos, amos y criados, explotadores y explotados, hubo también dos distintos órdenes de patrones morales, uno para los poderosos y otro para los débiles. Maquiavelo fue sólo el primero que puso ante la conciencia de los hombres este dualismo moral e intentó justificar que en los asuntos de Estado valen otras máximas de actuación que en la vida privada, y que en primer lugar, los principios morales cristianos de fe dada y verdad no son absolutamente obligatorios para el Estado y para los príncipes. El maquiavelismo, con su

(36) *Ibidem*, pág. 21.

(37) Durant, Will. "El Renacimiento". C. A. Jordana, traductor. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1958. Tomo II, pág. 281.

(38) Russell, Bertrand. "Ética y Política en la Sociedad Humana". Ramón Ulfá, traductor. Editorial Hermes. Buenos Aires, 1957. Pág. 159.

(39) Mantilla Pineda, Benigno. *Op. cit.* Pág. 19.

(40) Bull, George. *Op. cit.* Pág. 165.

(41) Hauser, Arnold. *Op. cit.* Pág. 35.

doctrina de la doble moral, tiene un único paralelo en la historia de la humanidad occidental, y es la doctrina de la doble verdad, que escindió la cultura de la Edad Media y dio paso a la época del nominalismo y naturalismo. En el momento que tratamos ocurrió un corte análogo al que hubo entonces en el intelectual, pero la conmoción esta vez fue tanto más grande cuanto más vitales eran los valores de que se trataba. El corte fue en realidad tan profundo, que un conocedor de todas las producciones literarias importantes de la época podría determinar si una obra fue compuesta antes o después de que el autor conociera las ideas de Maquiavelo" (42).

Para Kant, todo proceder que no tenga raigambre en la autonomía de la voluntad no es moralmente relevante (43). Marx cientista renuncia deliberadamente al menor rastro de fundamentación ética (44). Fromm, en su diagnosis de la moral y el psicoanálisi, advierte que el problema ético radica en que se ha perdido el significado de la individualidad del hombre; ella ha sido enajenada e instrumentalizada. Solución: tomarse el hombre a sí mismo, a su vida y a su felicidad seriamente y enfrentarse con buena voluntad con su problema moral y el de su sociedad. Depende de su valor para ser él mismo y para sí mismo. (45).

En opinión de Roubachov, "después de Maquiavelo no se ha dicho nada importante sobre las reglas de la ética política". (46).

VI - EVALUACION POLITICA.

Sumario: 1. La parte más importante. 2. Primer expositor del realismo político, no un teórico político de academia. 3. Método y objeto de la política. 4. Definición de ciencia política. 5. Maquiavelo, científico de la política. 6. Poder, Estado y fuerza. 7. "El Príncipe": vademécum de autócratas, pan de la "intelligentia". 8. El gran error.

"La politique n'est pas un but dernier, absorbant tous les autres. Néanmoins, si la politique n'est pas tout, elle est en tout".
Mounier (47)

- (42) Hauser, Arnold. Op. cit. Tomo II, pág. 37.
(43) Kant, Emmanuel. "Fondements de la Métaphysique des Moeurs". Víctor Delbos, traductor. Librairie Delagrave. París, 1967. Ver allí mismo el interesante estudio sobre "La Morale de Kant", del traductor; págs. 21 a la 69.
(44) Cfr. Aranguren, José Luis L. "El Marxismo como Moral". Segunda Edición. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1968. Pág. 111.
(45) Cfr. Fromm, Erich. "Ética y Psicoanálisis". Heriberto F. Morch, traductor. Fondo de Cultura Económica. Tercera edición. México, 1960. Págs. 247-249 especialmente.
(46) Chevallier, Jean-Jacques. Op. cit. Pág. 37.
(47) - Mounier, Emmanuel. "Le Personnalisme". Dixième édition. Presses Universitaires de France. París, 1967. Págs. 125 y 126.

Con este epígrafe nos adentramos en la parte más importante de "El Príncipe", sea objetivamente —su contenido es todo político—, sea subjetivamente para su autor— con sus teorías políticas se hizo a un puesto entre los inmortales.

"De Principatibus", libro que remeda en su título los de filosofía política, no es la obra de un "teórico político de academia" (48). Y por cuenta nuestra escribiríamos con mayúscula esa A para denotar que ese opúsculo no se alinea con los pergaminos de platónicos o neoplatónicos, aunque de tanto en tanto tenga algún punto de común convergencia; por ejemplo, Platón considera que el mejor Estado es el que está lejos de la subversión y lo propio piensa el Florentino. Fue este el primer expositor del realismo político en la teoría y en la planificación; el campo exclusivo de la ciencia política es el mundo real, como se da en un lugar determinado y en un tiempo determinado. Por lo tanto, sólo cuentan los hechos concretos, despojados de lo filosófico, lo jurídico y lo ético, que son formulaciones abstractas.

De esta manera entendió la política Maquiavelo; quiso llegarse a ella por el camino de la historia y el de su experiencia en los asuntos públicos, con otras palabras, con el método inductivo incompleto de observación histórica y psicológica. Fue así como halló el poder como el verdadero objeto de esa ciencia. "Se dio cuenta de que el hecho político, objeto de la ciencia política, es un hecho humano de poder" (49); en realidad, con estos supuestos podríamos definir la política, según Maquiavelo, como la ciencia que versa sobre el hecho humano de poder. En ciencia del hecho humano estaría el género próximo y en ese hecho humano referido al poder, la diferencia específica. El hecho humano es un hecho social como que el hombre es un ente sociable. Maquiavelo separó la ciencia política de la ciencia ética, de la religión y de la filosofía; introdujo pues algo como un libre examen en ella. Entroncó por consiguiente la política con la sociología. Es interesante constatar la manera tan marcada de este entronque sociológico de la política en tratadistas recientes, cuyo prototipo es Catlin, para quien ciencia política y sociología política son términos sinónimos, por no decir redundantes. Citamos abajo (50) un párrafo completo donde se ve con claridad meridiana su postura.

(48) - Crossman, R.H.S. Op. cit. Pág. 30.

(49) - Mantilla Pineda. Op. cit. Pág. 9.

(50) - "I maintain, however, that there is no methodological, final, or material difference between political science and political sociology, and to argue that there is flows from a relatively error which misunderstands the word "politics" and limits its scope to civil affairs. One sad consequence of the divor-

Leyendo a Marcuse, hemos advertido su identificación con Maquiavelo en lo que al objeto de la ciencia política se refiere. Afirma el filósofo contemporáneo que en nuestros días las categorías psicológicas se han vuelto categorías políticas; así las cosas, no existe una frontera entre psicología y filosofía socio-política. Con esto Marcuse va más allá que Catlin, quien, por así decirlo, se quedó a mitad de camino pues aquél aún en un solo haz política, sociología y psicología: se debe desarrollar la sustancia política y social a partir de las nociones psicológicas. Creemos que esta actitud científica es un retorno a las más puras fuentes maquiavelianas: el único hecho psicológico es el humano. El hecho humano de poder está pues cargado de psiquismo y éste proporciona el dato contingente que va a elaborar la ciencia socio-política. Con estas explicaciones queda justificada nuestra definición de política, anteriormente dada. De veras Maquiavelo está hoy más vivo que nunca; el "homo politicus", el hombre politizado de Maquiavelo ha absorbido desgraciadamente en este siglo de la astronáutica a la psique en sus dimensiones individual y social. De tanta trascendencia nos parecen las aseveraciones de Marcuse que no nos excusamos de presentarlas por entero en acotación. (51).

ce of disciplines is that there comes to be a lamentable limitation and specialization of both alleged "fields"; that the sociologists do not feel it their business to read the writings of political scientists and the political scientists, blinkered like lawyers, feel it to be beneath their dignity to read the works of sociologists on identical themes; and finally —a matter which university administrators should note— that there is a great and unnecessary waste of money, men, and academic energy, and also confusion in the student mind". Catlin, George E.G. "Political and Sociological Theory and its Applications". The University of Michigan Press. Detroit, 1964. Pág. 108.

- (51) - "Subrayé desde el principio de mi libro que, en el período contemporáneo, las categorías psicológicas han llegado a ser categorías políticas hasta el grado en que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulso y satisfacciones socialmente deseables y necesarios. El individuo, y con él los derechos y libertades individuales, es algo que todavía tiene que ser creado, y que puede ser creado sólo mediante el desarrollo de relaciones e instituciones sociales cualitativamente diferentes. Una existencia no represiva en la que el tiempo de trabajo (por tanto, la fatiga) se reduce al máximo y el tiempo libre es liberado de todas las ocupaciones activas y pasivas del ocio impuestas sobre él en interés de la dominación, si es que puede ser posible, puede serlo sólo como resultado de un cambio social cualitativo. Sin embargo, las conclusiones de esta posibilidad, y la radical tergiversación de valores que exige, debe guiar la dirección de tal cambio desde el principio y debe ser eficaz inclusive en la construcción de las bases técnicas y materiales. Sólo en este sentido la idea de una gradual abolición de la represión es el "a priori" del cambio social -- en todos los demás aspectos, sólo puede ser la consecuencia". - Marcuse, Herbert. "Eros y Civilización". Juan García Ponce, traductor. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1968. Pág. 8.

En haber iniciado el estudio de la política científicamente, o sea, dejando el estudio de los fines últimos de la política a los filósofos y dándose por entero al de los medios (52), que es lo privativo de las ciencias y basándose en la peculiaridad del método y del objeto de la disciplina política, reposa toda la gloria politológica de Maquiavelo.

Como el poder es el gozne de la ideología política que analizamos, él es el precio de la libertad, el criterio de utilidad y digno de perseguirse por sí mismo (53). Sin llegar a la hipérbole, podemos colegir que aquí el poder es la libido de toda política. En el Estado se halla el poder político por antonomasia; consecuentemente para Maquiavelo el Estado es un fin en sí mismo y el supremo en la sociedad. Todo ha de supeditarse a él: religión, moral, educación...

Su gobernante está por encima de toda ley y moralidad; ante esto la fuerza ocupa un lugar prominente en el sistema, sucedánea del imperativo ético-jurídico; es ella la justificación del poder. Por su medio este se adquiere y se conserva.

Si Maquiavelo responde a los interrogantes de cómo se adquiere, cómo se conserva y cómo se pierde el poder, si bien fuera para tiempos de emergencia e inestabilidad políticas, por qué maravillarse de que su librito se haya convertido en el vademécum obligado de autócratas, déspotas,

"Este ensayo utiliza categorías psicológicas porque han llegado a ser categorías políticas. La tradicional frontera entre la psicología por un lado y la filosofía social y política por el otro ha sido invalidada por la condición del hombre en la era presente: los procesos psíquicos antiguamente autónomos e identificables están siendo absorbidos por la función del individuo en el estado, por su existencia pública. Por tanto, los problemas psicológicos se convierten en problemas políticos: el desorden privado refleja más directamente que antes el desorden de la totalidad, y la curación del desorden personal depende más directamente que antes de la curación del desorden general. La era tiende a ser totalitaria, inclusive donde no ha producido estados totalitarios. La psicología puede ser elaborada y practicada como una disciplina especial tan sólo en tanto la psique pueda mantenerse a sí misma contra el poder público, en tanto la vida privada sea real, verdaderamente deseada y construída por sí misma; si el individuo no tiene ni la habilidad ni la posibilidad de ser para sí mismo, los términos de la psicología llegan a ser términos de las fuerzas sociales que definen la psique. En estas circunstancias, aplicar la psicología al análisis de los sucesos políticos y sociales significa utilizar un método que ha sido invalidado por estos mismos sucesos. La tarea debe ser más bien la opuesta: desarrollar la sustancia política y social, partiendo de las nociones psicológicas".

Ibidem, pág. 12.

- (52) - Cfr. Catlin, George E.G. "Historia de los Filósofos Políticos". Luis Fabricant, traductor. Ediciones Peuser. Segunda edición. Buenos Aires, 1956. Pág. 225.
- (53) - Cfr. Laski, Harold. "El Liberalismo Europeo". Victoriano Miguéles, traductor. Fondo de Cultura Económica. México, 1961. Págs. 36-40.

dictadores, tiranos y señores de todos los colores políticos y no políticos y de que no pocas veces haya sido el pan de la "intelligentia" de los pueblos modernos y contemporáneos? Maquiavélicos por comportamiento o por formación en los escritos de Maquiavelo, fueron San Luis IX, Fernando El Católico, Alejandro VI, Enrique VIII. Cromwell, Carlos V, Lutero, Pablo III, Ignacio de Loyola, Pablo V, Richelieu, Luis XIV, Napoleón, Comte, Marx, Nietzsche, Freud, Mussolini, Hitler, Stalin y una catterva o pléyade (depende del crítico), que omitimos para no hacernos demasiado pesados.

Vossler y De Sanctis coinciden en afirmar que el gran error del "pensador político más potente de su época —y quizás de todas las épocas", en calificación de Sforza—, fue haber creído en la posibilidad de un arte político absoluto, válido para todos los tiempos. Su punto de partida era la convicción de que los hombres desde antiguo han sido los mismos y siguen siendo los mismos ahora y siempre; esta falla es de ocurrencia frecuente en los grandes cerebros ya que expresan en modo absoluto todo, aun lo que es esencialmente relativo y variable (54). Preguntamos: Cómo habría podido no equivocarse al concebir una humanidad mala (de esta observación extrajo su política, no lo olvidemos), si no hay que preferir que fue Maquiavelo hijo del siglo XV —el más pérfido de todos los siglos, en decir de alguien— y que a pesar de habers propuesto considerar a los hombres como son, no hizo otra cosa que considerarlos como eran en el ambiente corrompido en que hubo de desenvolverse?

VII - A GUISA DE EPILOGO.

Sumario: 1. Lo absoluto y permanente. 2. Lo relativo y deleznable. 3. Una única y obligada conclusión.

"La seriedad de la vida terrenal con su instrumento, el trabajo; con su objetivo, la Patria; con su principio, la igualdad y la libertad; con su vínculo moral, la Nación; con su agente, el espíritu o el pensamiento humano, inmutable e inmortal; con su organismo, el Estado, autónomo e independiente; con la disciplina de las fuerzas; con el equilibrio de los intereses: esto es lo que hay de absoluto y permanente en el mundo de Maquiavelo, cuya cima es la gloria, esto es la aprobación del género humano, cuya base la virtud o el carácter: "agere et pati fortia". (56).

(55) - Cfr. Vossler, Karl. Op. cit. Pág. 93.
Sanctis De, Francesco. Op. cit. Pág. 109.

Algo de lo que hay de relativo y deleznable en el mundo de Maquiavelo, nos lo muestran los siguientes renglones, aunque no nos parezcan del todo exactos e imparciales: "... su teoría. Esta era falsa y viciosa. Y queda en pie el hecho de que el hombre, impregnado de la falsa moral del período en que vivió, se mostró incapaz de remontarse desde ella hasta las alturas de la verdad; fue impotente, con toda su poderosa inteligencia, para descifrar las más profundas lecciones de la historia pasada y presente y, pese a su reconocido patriotismo, no logró más que sumar su consciente e inconsciente testimonio a la corrupción del país al que amaba. En Maquiavelo no encontramos ni rastro de aquel amplio sentido común, aquella reciedumbre mental, aquel instinto humano y aquella simpatía hacia la naturaleza que dan su fertilidad y su entereza a la filosofía política de hombre como Burke. Pese a todo su rigor, el sistema de Maquiavelo entraña una inversión de las leyes que gobiernan la salud del cuerpo político. Pese a toda su cohesión lógica, no es convincente, ya que parte de premisas falsas. Aunque incomparable como ensayo de anatomía patológica, no ayuda en lo más mínimo a comprender el funcionamiento de una sociedad normal y jamás ha podido ser utilizado con provecho ni siquiera por los gobernantes ambiciosos y carentes de escrúpulos". (57).

Sopesados los aciertos y fallas del autor de "El Príncipe", una única y obligada conclusión se impone: Nicolás Bernardo de Maquiavelo debe ser tenido con toda y sobrada justicia como uno de los pioneros y forjadores de la época moderna.

(56) - Sanctis De, Francesco. Op. cit. Pág. 107.

(57) - Addington Symonds, John. Op. cit. pág. 219.

Medellín, marzo de 1970.

